

Reg 652









# Semanario Pintoresco

Español.



## PROSPECTO.

Dos medios hay en literatura para llamar la atención del público; el primero consiste en escribir muy bien; el segundo en escribir muy barato.

Ambos tienen su utilidad respectiva; aquel se encamina al corto número de sabios, este al inmenso de los que no lo son; para los unos todo está ya dicho, para los otros queda mucho por decir. No hay necesidad de espresar que entre ambos extremos de la escala intelectual median muchos grados hasta llegar á los tontos; para estos nadie escribe por la sencilla razón de que no saben ó no quieren leer.

En nuestra España acaso no se ha escrito mas que para un número muy reducido de personas. Muchos discursos altisonantes, muchos terribles *infolios*, pero el pueblo ni puede costear *infolios*, ni comprende herizadas disertaciones. De esta suerte ha quedado reducido á manejar compendios mezzininos, novelas indigestas, y aun esto no siempre al alcance de todas las fortunas.

La idea de *vender mucho para vender barato*, y *vender barato para vender mucho*, que es la base mas segura del comercio, no ha entrado nunca en la mente de los dedicados entre nosotros al ramo de librería. Los autores tienen la culpa. Ofendido su amor propio con la idea de dar sus producciones á bajo precio, han preferido vincularlas en un reducido círculo de individuos. De este modo, ¿qué han conseguido? Por toda ventaja el aprecio y la consideración de unos cuantos amigos ó admiradores, y mas frecuentemente la envidia y las críticas de muchos enemigos conocidos; mas para el público, para el verdadero público han vivido de incógnito, ó solo le han dado á conocer sus nombres en los carteles.

Muchas invenciones, muchos adelantos se han hecho en el siglo actual en otros países; pero ni las máquinas de vapor, ni los globos, ni el gas, ni los caminos de hierro, ni tantas aplicaciones útiles para la industria, han producido al pueblo mayor beneficio que las publicaciones baratas. La lectura es la base de la instrucción; la instrucción es la primera rueda de todas las máquinas, el móvil de todas las riquezas; un pueblo que no lee opondrá siempre una fuerza invencible á su prosperidad.

Y no se diga que estendiendo al infinito el número de lectores solo se conseguirá formar una nación de pedantes, de eruditos á la violeta. Esto estriba en las materias que se escojan y en la manera de tratarlas. Las hay de tan difícil comprensión, que ciertamente no están al alcance de todas las cabezas; otras pueden hacerse entender, y muchas son fáciles de adquirir. En esta elección, y en saberse desprender de la petulancia que suele acompañar á la ciencia, para ponerla al alcance de las clases para quienes escriben, se descubre el tacto delicado de los escritores. Siempre que el público advierta en ellos esta buena fé, este acierto; siempre que no tenga que adivinarles para entenderles, él les recompensará sus fatigas, él cuidará de su reputación.

No podemos menos de convenir en que los notables acontecimientos que hoy se suceden rápidamente en nuestro país, roban la atención general, dirigiéndola hácia un punto preferente que es la política; por eso vemos que todas las publicaciones, y en particular las de la prensa periódica, se hallan convertidas á ella. Pero el interés que obliga á todos á fijar su principal atención en las grandes cuestiones gubernativas, ¿será de tal modo esclusi-



vo, que no permita al pueblo buscar otros conocimientos mas modestos, si bien no menos útiles, en los tesoros de las ciencias, de la industria, de las artes, de la literatura? Pretenderemos enseñar el arte de gobernar á los demas, sin aprender á gobernarnos á nosotros mismos? Intentaremos escribir bien la historia sin conocer la historia: formar la moral pública, sin estudiar los principios de la moral privada: decidir sobre la economía y las artes, sin conocer las artes, la economía?

¡Desgracia de nuestro país! En unos tiempos *nada de política* habrá de escribirse; en otros *nada como no sea política*; ¿y qué? ¿son incompatibles unos con otros los diversos ramos del saber? ¿No se hallan todos ligados en admirable armonía, no proceden unos de otros como los eslabones de una dilatada cadena? ¿Y habrémos de ser tan exclusivos que nos entreguemos á uno solo sin cuidar de los demas? Tanto valdría sembrar todo el campo de trigo, sin cuidar de los otros frutos que la tierra nos ofrece en portentosa variedad.

En países mas adelantados que el nuestro, donde se hallan tan discutiados en teoría, y realizados en la práctica los grandes principios políticos, no por eso se han dejado de cultivar las demas ciencias que sirven para enseñar á los hombres, ó para embellecer su existencia. Y no se diga que esto consiste en que se hallan ya en tranquila posesion de aquellos principios; en todos tiempos ha habido y hay revueltas y disensiones; pero en todos han aparecido y aparecen multitud de producciones científicas y literarias, que brillan como lucientes estrellas en medio de un cielo sombrío y nebuloso.

Tales ideas han debido presidir á la inmensa multitud de periódicos *no políticos* que hoy día ven la luz pública en otros países, y especialmente en las capitales de Francia y de Inglaterra. Sus apreciables autores (entre los cuales no se desdennan de contarse los primeros magnates y reputaciones científicas y literarias de Europa), han sabido de tal modo combinar la importancia y utilidad de sus trabajos con la facilidad y sencillez del estilo, y con la baratura del precio, que hay periódicos de esta clase que llegan á contar el inmenso número de ciento y mas miles de suscriptores.

La Inglaterra, que suele llevar la delantera en todas las aplicaciones útiles, fue la primera tambien en esta ocasion. Considerando, pues, los hombres científicos de aquel país que los efectos de la instruccion general, tanto mas pronto llegarían á producir sus dichosos resultados, cuanto mas al alcance de la generalidad estuviesen las lecturas instructivas, y guiados por este pensamiento, se propusieron popularizarla, tanto por la variedad, eleccion y agrado de su estilo, cuanto por una baratura en el precio de que hasta entonces no se habian ofrecido ejemplos.

Hicieron mas los filósofos fundadores de aquellas empresas, pues que no desaprovechando ninguna de las ideas que pudieran contribuir á hacer mas grata y nueva la forma de sus periódicos, determinaron enriquecerlos con los primores del arte tipográfico, acompañando á las interesantes descripciones históricas, científicas y artísticas que los componen, sendas viñetas que reproducen con exac-

titud los personajes, sitios, monumentos y producciones naturales que describen; mas no queriendo hacer traicion á su pensamiento principal de la baratura, adoptaron para este objeto el grabado en madera, ramo del arte muy descuidado hasta entonces, y que gracias á esta interesante aplicacion, ha llegado hace pocos años á una altura y delicadeza que apenas pudo sospecharse en un principio.

De esta manera pudieron improvisar frecuentemente en medio de su narracion agradables dibujos que hacen mas perceptible el objeto de que se trata, y los moldes de ellos, colocados en las mismas prensas que los caracteres tipográficos, pudieron dar el inmenso número de ejemplares necesarios para venderse á precios ínfimos. *El Penny Magazine*, publicado hace pocos años en esta forma bajo la influencia de uno de los magnates mas poderosos de Inglaterra, cautivó desde el principio la atencion general, y no tardaron en seguirle otra multitud de publicaciones semejantes, que al paso que extienden la lectura á todas las clases del pueblo, contribuyen notablemente á la prosperidad de las letras y de las artes.

A principios de 1853 apareció en la capital de Francia la primera publicacion periódica bajo aquella forma, y el extraordinario suceso que obtuvo el *Almacen pintoresco*, produjo en la Francia literaria tal agitacion, que antes de acabar aquel año ya se contaban multitud de periódicos semejantes. *El diario de conocimientos útiles* y el *Museo de familias*, publicados por la sociedad nacional francesa; el *Almacen universal*, la *Lámpara mágica*, el *Mosaico*, el *Almacen de los Almacenes*, el *Viaje pintoresco alrededor del mundo*, la *Francia*, la *Italia*, la *Inglaterra*, la *Suiza*, la *España pintoresca*, la *Enciclopedia pintoresca*, los diccionarios *geográficos* y de *Biografía*, la *Medicina*, la *Música*, todas las ciencias en fin, todas las publicaciones literarias, se apoderaron del pensamiento inglés, llenando de periódicos semanales á *deux sous* (cuatro cuartos) desde el salon del magnate ó el estudio del sábio, hasta el taller del artesano ó la choza del labrador; desde el gabinete de la marquesa, hasta el obrador de la modista; desde la empolvada biblioteca del anciano, hasta la bolsa del colegial.

Esta misma boga, este furor literario pintoresco que se apoderó del pueblo francés, y de que con asombro nuestro fuimos testigos á fines de aquel año, dió motivo suficiente para que aquellas empresas fuesen dirigidas y cultivadas por los hombres mas influentes y por las plumas mas distinguidas de la nacion. Los ministros *Thiers* y *Guizot* y los célebres *Alejandro de Laborde*, *Casimiro Delavigne*, *Victor Hugo*, *Alejandro Dumas*, *Alfonso de la Martine*, *Balzac*, *Nodier*, *Eugenio Sue*, *Federico Soulier*, *Gozland*, *Jouy*, *Scribe*, la duquesa de *Abrantes*, *Girardin*, *Julio Janin*, *Duval*, *madama Gay*, *Chateaubriand*, *Castil Blace*, *Anceiot*, todas las notabilidades, en fin, políticas, científicas y literarias de aquel país, se apresuraron á adoptar un medio que les ponía en tan inmediato contacto con el pueblo, y consiguaron en estos reportorios producciones encantadoras de todos género.

Bajo este aspecto, los almacenes pintorescos



pueden considerarse como el compendio de la Europa científica y literaria en el siglo actual. En cuanto á la forma, la siguieron absolutamente idéntica á los *Magazine* ingleses, valiéndose al principio de las viñetas grabadas en Londres, por no haber llegado en Francia el grabado en madera á la perfección inglesa, hasta que los adelantos producidos por el estímulo de estas publicaciones, ha llegado á libertarles de aquel tributo, contando en el día casi exclusivamente con los recursos nacionales.

Muy lejos estamos de persuadirnos de que con la publicación de nuestro *Semanario pintoresco*, habremos de llenar este vacío que reclama ya el buen gusto y la inteligencia del público español; pero al menos creemos dar un gran paso para lograrlo, siendo los primeros que lo intentamos, y procurando remover los obstáculos que á ello se oponen; y aunque con lo dicho debería bastar para dar á conocer el carácter de este periódico popular, no podemos menos de hacer aquí una ligera reseña de los medios que nos proponemos seguir para desenvolverle.

Debemos advertir ante todo, que no es nuestra intención el formar una enciclopedia ó curso general de ciencias; además de la cortedad de nuestras fuerzas para tamaña empresa, esto sería caer en el vicio que pretendemos evitar; esto es, el de hacer nuestro periódico peculiar solo de algunas personas entendidas. Escribimos, pues, para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas; pretendemos instruir á los unos, recrear á los otros, y ser accesibles á todos.

No seguiremos orden metódico en la elección de materias; buscaremos en el estudio de la naturaleza, de las bellas artes, de la literatura, de la industria, de la historia, de la biografía y de las costumbres antiguas y modernas, todos los hechos, todos los adelantos capaces de interesar la curiosidad pública; procuraremos dar á unos consejos útiles y aplicables á las distintas profesiones sociales, intentaremos distraer á otros de sus fatigas por medio de narraciones interesantes.

Sin hacer profesión de escritores políticos, y antes bien huyendo especialmente de las grandes cuestiones hoy sometidas á plumas mas diestras, procuraremos no desatender la moral pública y privada, cuyo ejercicio práctico une á los hombres en sociedad, y cuyo conocimiento es tan importante para inspirar al pueblo aquella rectitud de juicio, aquella soledad

de principios, sin los cuales no puede haber tranquilidad ni ventura. Los deberes religiosos y civiles, la tolerancia, el amor al trabajo, la probidad en los tratos, el desinterés y la modestia, todas las virtudes en fin, que forman el hombre verdaderamente honrado, y que generalizadas en la multitud, imprimen el carácter peculiar de las naciones.

Los grandes hechos históricos de que el mundo ha sido testigo, las noticias biográficas de los hombres ilustres por su saber y patriotismo, sirven para inspirar el deseo de imitarles, y para conciliarles aquel respeto público á que son tan acreedores; y bajo este aspecto la historia ocupará no pequeña parte de las páginas de nuestro *Semanario*.

No es menos útil ni interesante la que pretendemos consagrar á la indicación de los descubrimientos científicos y artísticos. Los sencillos preceptos de la economía pública y privada puestos ya al alcance de todo el mundo, reportan un bien positivo fomentando el amor al trabajo y al ahorro; los nuevos descubrimientos de las artes mecánicas servirán para excitar la emulación de tantos ingenios á quienes solo faltan indicaciones oportunas para desarrollar sus facultades; la higiene pública, la economía doméstica y los ingeniosos procedimientos ó secretos raros de las artes, escogidos con criterio y presentados con sencillez, son otros tantos recursos para el infeliz que en lo posible tiene que auxiliarse á sí propio en las distintas necesidades de la vida. Esta clase de lecturas que tanto sirve en otros países para excitar la curiosidad pública y el deseo de saber, convienen mucho entre nosotros, en donde pueden presentarse con confianza como nuevas infinitas de invenciones ya acreditadas por la experiencia.

En las descripciones artísticas de los monumentos célebres daremos la debida preferencia á los de nuestra España tan rica en ellos, y que para mengua nuestra desdeñamos, al paso que corremos á admirar en los países extranjeros muchos incomparablemente inferiores. Ni para aquí nuestra intención. Si el público acoge con benignidad nuestros trabajos, prometemos darle sucesivamente relaciones descriptivas de los pueblos principales y sitios pintorescos de la Península, acompañando las noticias estadísticas y críticas que el estado de la nación y nuestras investigaciones nos permitan.





Otras veces, adoptando las observaciones de los mas célebres viajeros, guiaremos al lector fuera de nuestro pais, enterándole de las maravillas de la naturaleza y del arte en otras naciones; las producciones infinitas y variadas de la historia natural en

las distintas regiones que forman nuestro globo, los monumentos elevados por los hombres, que como dice Victor Hugo, *escriben en páginas de piedra los progresos de su civilizacion.*



Ademas de la material descripcion de los usos populares, se presentan á nuestro pincel los cuadros criticos de costumbres, en los cuales, bajo una agradable ficcion, se ponen en movimiento personajes que forman el tipo del carácter que se quiere representar. En esta seccion la tendencia natural y

el deber de españoles nos guiará frecuentemente á preferir la pintura de las costumbres de nuestra nacion, sin dejar por eso de alternar nuestros humildes bosquejos con los que de sus respectivos paises han trazado ventajosamente distinguidos y eminentes escritores.





, los  
com  
edro

Las novelas y cuentos de fantasía, anécdotas, fragmentos y todo lo que tienda á describir pasiones y caracteres encontrarán tambien su lugar en esta parte del periódico.



El juicio de las obras recientemente publicadas y de las comedias ejecutadas en nuestros teatros formará una seccion con el título de *Crónica Semanal*, subdividida en dos partes, á saber: *Boletín literario* y *Boletín teatral*: en el primero se harán todos los anuncios de las obras publicadas en la semana, añadiendo á las que se crean dignas de ello el analisis oportuno, y en el segundo nos tomaremos igual trabajo respecto á las novedades teatrales.

Procuraremos amenizar mas y mas este periódico con la insercion de *poesías* inéditas de autores conocidos, y de otros que no lo son tanto, aunque debieran serlo; y finalmente, para que nada falte á nuestro propósito, consagraremos un artículo especial á las revoluciones de *las modas*.

Solo cumpliríamos una parte de nuestra intencion si no hubiéramos procurado dar á nuestro Semanario la misma *forma pintoresca* de los publicados en Francia é Inglaterra. Harto palpables son los obstáculos con que tendremos que luchar para ello, por el notorio atraso de las artes tipográficas entre nosotros; pero esto no es una razon para dejar de intentarlo. Los primeros que se adelantan á realizar cualquier proyecto, no pueden prometerse llegar desde luego á su perfeccion, y harto sabido es que el que planta el laurel no debe prometerse reposar á su sombra; pero á los ojos de los hombres justos y pensadores siempre aparecerá meritorio por su decision y buena voluntad.



No queriendo limitar nuestro periódico á reproducir los dibujos y artículos de los que de esta clase se publican en el extranjero, hemos contado con el auxilio de varios distinguidos artistas nacionales y otros venidos espresamente de París, los cuales nos ofrecen en dibujo y en grabado la correccion que puede observarse en los que acompañan á este prospecto, todos ejecutados en Madrid.

Quedan explicados el objeto, la forma y medios

con que contamos para esta publicacion. Tiempo seria este para hacer las protestas de costumbre, pero no las juzgamos indispensables pues que apelamos á nuestros hechos ulteriores; baste decir que son tales nuestros deseos de popularizar esta empresa, que deseando llevarla á cabo, aun sin interés de nuestra parte, invitamos encarecidamente á todas las personas ilustradas, á las altas notabilidades científicas, literarias y artísticas, y á los jóve-



venes distinguidos por su aplicación al estudio, á que concurran á ella con sus dignos trabajos, imitando en este punto la noble emulación y el deseo de gloria que en otros países reúne en empresas semejantes á los hombres de todas las opiniones y de todos los ramos del saber. Ni crean rebajado su mérito, ni perdido su tiempo en seguir aquel digno ejemplo, tan propio del siglo actual. Los sabios, distinguidos ya por el aprecio de las gentes ilustradas, pueden aspirar á estender mas y mas su fama popular, y á hacer partícipe á la generalidad del pueblo de sus profundos conocimientos. Los jóvenes aplicados podrán por este medio llegar mas rápidamente á merecer la pública reputación.

Al paso que á unos y otros brindamos para su gloria con las páginas de nuestro Semanario, la empresa de éste no desatenderá tampoco el corres-

ponder por medios decorosos á las ventajas que pueden resultarla de aquellos trabajos. El campo está abierto; á los ingenios españoles toca demostrar que son capaces de cultivarle.

La publicación de este Semanario será *todos los domingos*, como el día mas propio para el descanso y la lectura; la forma ocho páginas iguales en tamaño y papel al presente prospecto, y de la letra de este párrafo; cada número llevará el correspondiente de viñetas, y cuando se den litografías sueltas se repartirán con él gratis. El precio de suscripción es de 3 rs. al mes para los suscriptores al Diario de Madrid, cuyos repartidores están encargados de admitir las que dichos señores soliciten, y 4 para los que no lo sean, incluso los de las provincias que le recibirán franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la librería de D. Tomas Jordan, Puerta del Sol, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

El primer número se publicará el Domingo 3 de Abril.